



Dibujo de una urna cineraria.

que este se encuentra en la parte baja de un valle cuyo arroyo es subsidiario del río Cabrillas, a su vez afluente del Tajo en su curso alto, y al pie de una vía de comunicación que cruza esta zona serrana en sentido norte-sur. Es además el espacio funerario del importante y cercano poblado fortificado de *Castil de Griegos*, del cual dista en torno a 500 metros, siendo visibles ambos entre sí, con lo que existe una relación directa entre el poblado y su necrópolis, es decir, la presencia de los difuntos era importante para los vivos.

Desde el punto de vista metodológico se realizó una prospección intensiva del área de dispersión de restos arqueológicos, es decir, un primer contacto que podríamos definir como peritaje para documentar las evidencias existentes en superficie. Con posterioridad, se cuadrículó una amplia zona y se llevó a cabo la excavación arqueológica de ocho sondeos dispuestos de forma aleatoria, cuyos resultados preliminares se presentan a continuación.

Dichos resultados, aún incipientes, están aportando datos interesantes sobre el ritual funerario de los grupos celtibéricos asentados en esta zona. Por una parte, podemos establecer a grandes rasgos los límites del espacio funerario utilizado (en torno a 5.000 m²); por otra, se ha podido constatar que una zona de la necrópolis se encuentra alterada por las labores agrícolas, si bien una parte considerable se halla en buenas condiciones, ya que las tumbas estaban bien conservadas, al menos, muchas de ellas.

En esta primera campaña de excavación arqueológica, que se realizó en el verano de 2005, hemos recuperado 15 tumbas, aunque tenemos constancia de otras muchas más, pudiendo

prever la existencia de más de un centenar de ellas. Esto implica la presencia de varias generaciones aquí enterradas, y por lo tanto, la importancia que pudo tener este lugar en el pasado.

Estos celtíberos practicaron el rito funerario de la incineración, es decir, quemaban al difunto en una pira funeraria, que consistía en la colocación del muerto sobre una pila de leña, y sus cenizas, al igual que sus pertenencias en vida —que es lo que se conoce como ajuar— se enterraban siguiendo un ritual concreto.

En relación con la organización interna de la necrópolis, conviene destacar que las tumbas se encuentran alineadas entre sí, formando calles separadas unas de otras por una



Vista parcial de una de excavación y cuadrículación del terreno.



Detalle de una tumba de incineración celtibérica.